

En una reciente conferencia ofrecida por el historiador de la arquitectura, José Miguel Merino de Cáceres, se abogó no hace demasiado tiempo por la arquitectura tradicional, y se criticó la “moda” de descarnar las antiguas fachadas para dejar al descubierto la piedra como si esta fuese un “exótico símbolo de belleza”. Eso nos ha ocurrido con el antiguo hospital de Santa Ana de Atienza. Se ha descarnado la fachada para dejar la piedra al aire. No solo con el hospital, también con otros emblemáticos edificios de la villa. Puede que a muchas personas guste eso de ver la piedra en la fachada, pero de ninguna de las maneras podemos estar de acuerdo con ello. Nuestro hospital de Santa Ana, edificio dieciochesco, ha perdido, con la restauración, toda su identidad. Lástima. Uno de los edificios más emblemáticos de la villa ha pasado a ser, ni más ni menos, que un caserón mezcla de modernismo y... de la idea de un joven arquitecto. La restauración interior suponemos que compleja, pero también nos ha llegado la noticia de que el patio arqueado ha “volado”. Sin duda que Atienza necesita inversión turística, y que el hospital de Santa Ana, con su reconstrucción y futura dedicación, generará unos puestos de trabajo muy necesarios, pero podía haber sido exactamente lo mismo, respetando la idea original. Cuando en 1969 se vendió la iglesia de San Salvador para dedicarla a residencia particular corrió por el pueblo la voz de que no sería tocada en su exterior y se respetaría su estructura original, y así fue y así ha sido, lo publicó la memoria parroquial de aquellos años: *“Se puso una condición, que no cambiaría nada del exterior del edificio” (Memoria Parroquial de Atienza, 1969-1970, Gráficas Carpintero)*. Y así debía de haber ocurrido con el Hospital de Santa Ana en esta ocasión. Ayuntamiento y obispado, deberían de haber puesto las primeras piedras de esa futura reconstrucción. Exigiendo que en lo exterior se mantuviese como fue. Los anteriores responsables lo hicieron. La piedra no siempre es bonita en una fachada, menos cuando la fachada no se hizo para enseñar las piedras.

Cuando se dice que Atienza no ha cambiado, que mantiene su imagen de siglos estamos de acuerdo, sus cielos continúan siendo del mismo color azul de siempre.

Y puesto que hablamos de fachadas de piedra, tampoco podemos dejar a un lado la fachada de la casa curato de la iglesia de la Trinidad. También se ha descubierto la piedra.

Se trataba de un edificio del siglo XV-XVI, arquitectura tradicional de las serranías de Atienza-Segovia-Soria.

Un edificio igualmente significativo que, gracias a esa fachada, ahora de piedra, ha perdido su total identidad, para siempre.

Hay personas a las que les gusta así, respetable, por supuesto. Pero si sus constructores hubiesen querido que fuese así las habrían edificado así. Reconstruir está bien, construir inventando sobre lo ya construido, no tanto.

Más cuando se trata de recuperación de un patrimonio histórico artístico como es el atencino.